

MI HOMENAJE EN CAÑETE

29 agosto 2014

“El hombre es responsable de su destino”

Tal vez uno pueda pecar de egoísta cuando desde que su mente razona procura hacer aquello que le gusta, pero cierto es, que no todos podemos llegar a ser privilegiados en ese y otro sentido, porque no todos hemos podido hacer aquello que deseábamos.

Creo que el ser humano tiene **la virtud de la grandeza**, es decir, creer en sí mismo para con ello profundizar en el sentido que la vida debe de tener para él y la gente que le rodea. Si uno cree en sí mismo, consigue alcanzar muchas de sus metas, sin duda.

Pero también es cierto, que no todos hemos tenido ese otro privilegio de poder llegar a la cultura, de poder formarte en unos estudios universitarios que te permitan enriquecer mucho más tu intelecto y por ello, quienes sí hemos tenido esa posibilidad no nos ha hecho más grande como ser humano, porque la honestidad, el respeto y la dignidad, está en esa grandeza de tu persona, tengas o no el privilegio de la formación académica, esa que te ha permitido unas ventajas. No por ser Doctor en Historia o en Derecho, uno es más que otro, sino que el concepto que te define como “capaz” es, tu propia voluntad y tu sacrificio. Porque todos somos iguales ante los demás y la diferencia que te hará mejor o peor no estará en esa ventaja de la formación, sino en tu forma de proceder, de ser y de entender la vida en la que estás inmerso.

Hay en mí muchos defectos, algunos irremediables, pero también hay en mí deseos de defender algunas virtudes que en nuestra sociedad adolecen y necesita defender en esencia: **la amistad y la solidaridad**.

La primera, porque creo que es la base de la grandeza del ser humano, porque en ella se manifiestan los grandes valores y porque sentir el afecto de un amigo te hace caminar solemnemente.

Hoy, aquí, hay amistad a raudales, pero esa amistad que yo deseo, sincera y no hipócrita, esa que te ayuda a comprender el lema de “dar todo a cambio de nada”, porque en un día tan especial para mí por la felicidad que supone para mi familia y para uno mismo, el sentirte arropado sentimentalmente de esta manera en un acto social de profundo contenido personal, no tiene parangón. Aquí es donde el amor de la amistad se convierte en lazo eterno. Gracias a todos por estar ahí.

Y la solidaridad porque quisiera que este acto sirva de buena voluntad y de reflejo de que un pueblo hace grande a los demás pueblos con ejemplos como éste, haciendo feliz a la gente como es baluarte fundamental de la solidaridad que el mundo entero necesita. Gracias a quienes lo han hecho posible, una vez más.

Me siento orgulloso, sin que ello sea pecar en vanidad, sino que me siento el hombre más feliz del mundo, por serme reconocido un trabajo, un sacrificio o un esfuerzo en algo que he hecho con total deseo de hacerlo, porque he crecido creyendo que me debía a los demás, que esa virtud –como es **la generosidad**- que muchos de vosotros tenéis como cañeteros fuera para mí la bandera de mi trabajo en esta vida: servir a los demás en todo aquello que mis facultades, cualidades o posibles virtudes me lo permitieran.

Muchas veces, esos “buitres” que abundan en esta egoísta sociedad, esos que se creen los dueños del mundo, capaces de poder menospreciar al resto, me han criticado y si cabe, lo siguen haciendo, porque no entienden que me sienta bien y agradecido con el simple hecho de ser saludado afablemente, ser felicitado o ser bien recibido en cada una de mis múltiples conferencias, pregones o participación en pueblos y ciudades –en muchos casos por gentes que ni conozco-, sin que a cambio haya por medio un dinero como pago a tu trabajo; no entienden que lo material debe ocupar ese segundo plano, valorando siempre el sentimiento como ese primer baluarte de acción.

La vida de cada persona la dictan sus acciones; el recuerdo o la huella que uno como ser humano debe dejar en esta vida es la sensación de haber sido “buena gente” y eso se consigue simple y llanamente con su generosidad y con su honestidad –intentando respetar a los demás en su justa medida-, y es ahí donde a mí me gustaría que me encasillaran. Lo demás es banal y materialista, a pesar de que en esta vida se viva inmerso en esa envidia que tanto corrompe.

No soy mejor ni peor que nadie, simplemente soy o pretendo ser un hombre sencillo, amante de mi pueblo que es Cañete, por quien he hecho y sigo haciendo todo lo que mis posibilidades o facultades me permiten, porque entiendo que así crece una sociedad, un pueblo, unas gentes. Alguien podría tratar de egoísmo a quien hace cosas para que se beneficie su propia familia, para que sus hijos obtengan un beneficio añadido o porque ve que el mundo se derrumba y en él será difícil que sus propios descendientes tengan posibilidades de vida; pero yo, por desgracia, no tengo hijos que me obligaran a ello, pero entiendo que la vida debe de seguir y que cuánto mejor dejemos preparado este mundo, en cultura, en progreso, en educación y en respeto, mejor será para los que vienen, para los que deben de heredar nuestro trabajo.

Creo que hay o debe de haber, personas que se merezcan, al menos igual que yo, este privilegio o este reconocimiento, seguro, pero también es cierto que en esta vida no todos los que bien se merecen premios o reconocimientos, desgraciadamente, son correspondidos en ello, por eso, cuando uno obtiene distinciones –en gran parte inmerecidas- debes sentirte agradecido con el mundo, con las gentes, con Dios si eres católico o con la propia vida, porque ese privilegio de pocos debe ser la grandeza de muchos, por eso este don que recibo –por parte de todos vosotros- quisiera hacerlo

extensivo a muchos otros que se lo puedan merecer y que sea igual para todos los que como yo, intentamos luchar por una sociedad mejor, por un mundo más solidario o ejemplar y sobre todo, por una patria –como es nuestro Cañete-.

Hay gente –y a veces con buen criterio- que me dicen que no soy de Cañete, por tanto, que por qué lo defiendo tanto; y no se dan cuenta que uno *no es de donde nace sino de donde paca*, pero todavía llevo más lejos, porque este es el lugar de mi familia, de toda mi familia, de mi niñez, toda ella, de mi juventud, de mi madurez y lo será de mi senectud; porque aquí he vivido los mejores momentos de mi dilatada vida, donde me he sentido mejor y donde espero reposen mis restos cuando llegue ese momento.

Aún siendo un hombre del mundo por mi profesión y por mis quehaceres, y donde he sido inmerecidamente reconocido por premios, distinciones, o títulos en nombres de edificios, así como en ingresos académicos, sería hipócrita si digo que esos reconocimientos o premios no me han hecho feliz y sentirme orgulloso: el nombre al Cine Teatro de Valverde de Júcar, el nombre a la Biblioteca Escolar del CRA los Pinares; o el nombre a la Casa Cultural de la Católica de Concepción, porque ello ha hecho también grande mi tierra, mi familia, mis paisanos; pero sin duda alguna, es aquí en Cañete donde todo alcanza la mayor satisfacción porque es aquí donde la vida me hizo llegar a lo que soy; aquí recorría las calles de niño, entre el Calvillo y el pueblo, hablando con el tío Camarota, el tío Jalisco, el tío Rosquillas, el tío Mariano Tocinero, mis abuelos, tanto Miguel como Bienvenido y tantos otros que me hicieron ser como soy, amar la profesión de la historia en la que tanto he disfrutado y disfruto.

Aquí luchaba en el castillo –tal cual un guerrero- contra Maximino, Milhombres o el hijo del sargento; hacíamos travesuras en las escuelas cuando aún estaba don Máximo y doña Amelia, encendiendo regueros de pólvora de bala junto al travieso Guachi, o hacíamos mil y una travesura en los gallineros de la puerta de la Virgen junto a Pedro, Lázaro, Kirila o Maza.

Pero, subir todos los días en mi macho Romero desde el Calvillo o después en bicicleta para comprar el pan a mi abuela Julia, la que tanto quise, irnos a bañar al puente de la Vega de arriba o al estanque de la Fuente Amarga después de echar un partido en las Salinillas con Miguel Chillaron de jefe, era privilegio de pocos jóvenes y menos de aquellos que vivían en la ciudad y que, desgraciadamente, no tenían pueblo como nosotros.

Aquí conocí a Álvaro de Luna y lo puse en valor, hablé con él por el Postigo, me encontré a los marqueses, esos que se apellidaban los Hurtado de Mendoza, compartí batallitas con Polo y Peyrolón, Elías Canetti o los judíos del barrio del Castillo, porque aquí, en Cañete y no en ningún otro pueblo, me he sentido el niño, joven y adulto, más feliz del mundo. Conocí a la mujer que está compartiendo mi vida –la pequeña de Jaime el guarda de la marquesa-, bien vigilada por la banda de Sapillo, donde Machacho, Zapa, Pepe y otros se encargaban de evitar pretendientes posibles en el baile de Maneta para mantener la pureza de quien sería después mi esposa; aquí, fui quinto en Santa Águeda, recorriendo con el carro las calles para recoger los obsequios

de nuestras mozas, aquí he cantado los Mayos, he bailado en las verbenas de Salinas, Campillos, Alcalá, Boniches, Salvacañete, la Huerta y otros tantos pueblos, sintiéndonos los mozos más guapos de toda la comarca, en ese orgullo de ser cañeteros.

Cañete ha sido y será mi cuna y mi refugio. Cada fiesta patronal la he vivido con tremenda intensidad; envidié y copié a Siervo por sus disfraces y heredé de él, ser el cañetero que más se ha podido disfrazar en todas y cada una de las charlotadas, haciendo reír a todos cuantos allí estaban, poniendo miles de veces el culo a las vacas que allí llegaban, haciendo el payaso, muchas veces compartido con mi gran hermano Susy, pieza clave en mi vida, y creyendo en la risa como esa parte vital de ser humano; aún recuerdo cuando hacíamos las "tramás", carro a carro y *bencejo a bencejo*, con aquellos *entambanaos* donde tanto disfrutamos, preparando la verbena con sus ramajes y montando las fiestas lo mejor posible con zurras y bailes. Recuerdo al Chato al que tantos años ayudé a preparar las fiestas como uno más de la Comisión y, sin duda, ahora sigo, porque creo que me debo a ello.

He hecho aquí tres veces el pregón de fiestas porque he creído que con ello, realizábamos nuestra tierra, me inventé aquello de la primera Peña con el nombre de la Zarza, nombre que puso mi hermano en la taberna de la desaparecida y recordada Aurelia, la pelos, para arrastrar a otras a hacer una fiesta diferente, intentamos hacer cultura con la Asociación Cultural junto a Emilio, y he escrito páginas y páginas en periódicos, televisiones y radios, porque creo que así he ayudado a crecer, intentando dar ejemplo y hacer cultura para todos, haciendo que Cañete sea el ejemplo de uno de los pueblos más importantes de toda España. Soy un amante de las tradiciones, las que ayudo a mantener, los Judas por su esencia, las cofradías en las que formo parte, las Fiestas patronales por su carácter, la matazón, los mayos, los carnavales, las músicas y todo cuando defina la identidad de este Cañete. Y lo hago convencido de que esto define el futuro de cada una de las generaciones que han vivido y siguen viviendo en este maravilloso lugar.

Y todo esto lo he hecho porque me siento feliz en cada momento, porque creo que el ser humano debe ejemplarizar con su trabajo, debe creer en lo que hace y con ello, potenciar los valores, muchos de ellos ahora perdidos u olvidados. Mis disfraces, mis payasadas, mis teatros, mis juergas compartidas, no son más que el reflejo de una persona que no debe creerse más importante, ni mejor que los demás, porque tengas unos estudios, unos títulos, un prestigio, un cartel o unas dotes de nacimiento, sino que en la humildad debe de estar el santo y seña de la grandeza del ser humano, esa que yo definía al principio de mi escrito. No sé si lo seré, pero lo que si tengo claro es que debo de insistir en conseguirlo: humilde y honesto.

Ahora, un Ayuntamiento, un alcalde, unos concejales, han querido ofrecerme su afecto, su reconocimiento, su distinción y para ellos, no tendré más que esa gratitud eterna, más que cariño, porque han querido que mi nombre, un nombre de apellidos

muy cañeteros, ocupe el edificio que para mí es el emblema del mundo: una biblioteca. Es, entre libros donde yo me siento mejor, incluso mejor que en las charlotadas con mis disfraces; incluso mejor que en la diversión más mundana o en el viaje más exótico; entre libros he crecido y entre libros vivo con intensidad. Yo creo que casi no se hacer otra cosa que escribir o leer, aunque en la pintura también me encuentre feliz. Por eso, ser Hijo Predilecto es tan entrañable como sentir que este pueblo me ha dado el calor que todo ser humano necesita: recorrer sus calles y sentir el afecto de las gentes como siempre me han ofrecido, con sus saludos cariñosos, sus palabras o sus comentarios, se reafirma ahora, al tener esta consideración oficial como prueba de ello; pero dar el nombre a la biblioteca de Cañete es lo más grande que a un escritor o profesor se le pueda hacer, ahí está la esencia de la cultura, la que tanto y tanto definiendo como base de progreso: Gracias, muchísimas gracias por ello...

Hay ahora, un recuerdo que me abrumba por su ausencia, que me invade de tristeza y de alegría a la vez: pensar lo feliz que hubiera sido mi padre viendo este acto y este gran detalle; porque fue él, quién de verdad me hizo ser lo que soy con sus consejos, sus preocupaciones, sus apoyos y su ejemplo, por eso, él es el artífice de todo lo que yo pueda representar y a él he querido copiar en sus valores.

Pero no hay duda, que quién de verdad va a ser la mujer la feliz del mundo, es mi madre; ella, la que vive esa última etapa de su vida, tan intensa y tan saludable, ella, es para quién quiero que vaya todo lo bonito de hoy, toda esa felicidad; por eso, concejales y alcalde, solamente por ella, os estaré eternamente agradecido, porque una mujer, una madre, es lo más grande que la vida ofrece y en ella se condensan todas las grandes virtudes del ser humano.

Pero, ¿quién ha permitido que tenga todo ese tiempo egoísta para hacer lo que me ha gustado, para hacer cultura, conferencias, libros, viajes, títulos, horas y horas fuera del hogar dedicado a los demás, pueblos, ciudades, países?, pues esa fundamental pieza de mi hogar, mi "santa y sufrida esposa Joaquina" y es ella, la auténtica culpable de ser lo que soy o de haber podido ocupar el lugar que la sociedad me facilita ahora. Ella es todo. Porque a costa de dedicarle muy poco tiempo –mi gran error- he sido un hombre demasiado egoísta, haciendo lo que me ha gustado sin darme cuenta de su soledad.

Y... mis hermanos, ¿qué decir?, ahí están, uno como pareja casi gemela –y sino miren nuestra cabellera- en actuaciones folclóricas donde nos sentimos los "tontos más felices", la otra, mi "ángel de la guarda" en cada momento de mi salud o de mi bienestar, la que nos facilita la cordura en los razonamientos comunes; y luego, mis sobrinos, todos, unos y otros, mis cuñados, mis amigos, los que hoy está aquí y los que no han podido venir, mis fieles "actores de teatro" que tan feliz me hacen, mis amigos alcaldes o escritores, mis seguidores que hacen de su afecto mi pilar para poder seguir siendo mejor todavía como persona. Gracias a los que desde vuestros pueblos o lugares de origen habéis venido a acompañarme. Y no debo de dejar de lado esa referencia a esos posibles enemigos, a los que nunca les he hecho nada, por lo

menos, conscientemente, y que no acaban de ser felices si entre sus metas está el criticar por criticar, sin entender que todos somos iguales, que todos tenemos defectos, que todos cometemos errores, pero que en la búsqueda de la honestidad o de la humildad, debe estar el respeto. Yo les respeto, a pesar de todo y así seguiré haciéndolo.

Y no puedo porque no debo, dejar de mencionar la Alvarada. Un proyecto que desde sus inicios no ha pretendido más que identificar a nuestro pueblo con su historia porque en ella está la razón de nuestro futuro esperanzador.

Quienes hemos creído en ella, en la Alvarada, y seguimos creyendo, estamos orgullosos de ver que n pueblo como cañete ha sido reconocido en numerosos países del mundo; ha sido premiado y aceptado como grande para orgullo de todos nosotros, los cañeteros, tanto lo que en vida estamos como para el recuerdo de nuestros antepasados que desde el cielo ven como este lugar es ejemplo de cultura y de desarrollo intelectual.

Para quienes aún dudan, una reflexión: *"El progreso de los pueblos está en saber valorar tus señas de identidad, creer en ellas y hacer ver que cuanto más cultos podamos ser más libres seremos para encontrar ese camino de futuro"*.

Ese ideal me hizo iniciar este proyecto y después de 16 años con el reconocimiento oficial conseguido me hace más feliz al ver que ha tenido sentido tanto sacrificio y tanto esfuerzo.

Quisiera también y antes de dar las últimas palabras de agradecimiento, tener la humildad de pedir perdón por mis errores, por mis salidas de tono o mis defectos en momentos vividos, hasta incluso por mis muchas tonterías a las que soy dado por si he hecho daño o he faltado al respeto, incluso a los que he obligado a bromas insolentes, tal vez para esos que he mojado, año tras año, echando y echando cubos de agua en los encierros. Por ello, no tengo palabras suficientes para toda la gente del pueblo que siempre me ha querido y me quiere –porque todos ellos, todos vosotros, habéis conseguido lo que ahora a mi me ofrecen y que no es mío, es de todos- por eso mi dedicación va para todos, para los que están aquí y los que no han podido pero me han dado su apoyo y su felicitación, para vosotros, los culpables de que esto se haya hecho, para ti Antonio, alcalde y peón de un pueblo, hombre que desde hace mucho tiempo me has tenido como humilde ejemplo pero que me has hecho ser más cañetero y más grande por ser el principal ideólogo de este acto, a Miguel Chillaron por tu idea y apoyo, a Paco, a Basilio, a Esther la secretaria y a Sagrario por compartir además esa vocación de docente que nos une, a Antonio y a María José, a todos por querer hacer algo –aprobando por unanimidad esta propuesta- que genera orgullo y complacencia para mí y toda mi familia y gente que me quiere. Y no quisiera en este recuerdo institucional dejar a Manolo Marzal quien siempre me supo reconocer mi esfuerzo, a Pedro Patato y tantos y tantos otros, por confiar y por darme pruebas de afecto.

Gracias, de verdad, de corazón, por todo lo que me habéis hecho y por hacerme sentir el hombre más feliz del mundo porque no soy más que un reflejo de lo que una mujer –de esas aguas del Calvillo- nos ha dado a esta humilde familia de la que me siento orgulloso de pertenecer, porque ella que nos trajo al mundo, nos enseñó la vida y nos hizo alcanzar las virtudes de la honestidad, humildad y el buen trato. Eso queremos ser y tal vez, consigamos lograrlo. Gracias a todos por estar aquí.

Gracias a los que desde lejos habéis querido acompañarme y gracias a quienes han querido con sus palabras unirse a este emotivo acto: Grisel Parera, José María Abellán, Dora Ferrer, Julián Ibañez, Rafa Núñez y los Tiruraina. Como no, a Azucena, Alfonso y Yolanda del Barrio, por estar ahí. Gracias, de corazón.

Y basta ya de tanto rollo, como diría en un pregón al uso –pues ha dado unos cuarenta y cinco, ya está bien de vocear por todos los lugares de Cuenca y fuera de Cuenca- calentando la cabeza de tantos y tantos, vamos digo yo, y acabemos su pesado discurso, rompiendo un poco esa seriedad a lo que no es tan dado habitualmente, entrando un poco en el humor o en la diversión, permitiendo que Tiruraina nos ofrezca parte de su virtuosismo.

Yo, en el día más especial en mi Cañete del alma

29 de agosto de 2014

CHASCARRILLOS ANÓNIMOS RECITADOS POR EL ACTOR RAFA NUÑEZ:

Hoy, amigos, aquí estamos

Por ser un día especial

Pues con el Romero andamos

Entre alcalde y concejal

Placa le quieren poner
con honores y salero
recordando como es él
poco pelo y mal torero

Este Romero y el Susy
Son cachondos en la fiesta
Con disfraz bien te la lían
Sin dejar dormir la siesta

Uno y otro son payasos
De la vaca y del sainete
Su madre cose los trajes
Y ellos le hacen un siete

Además escribe libros
Algunos dicen que pinta
Pero la verdad es que este hombre
Representa buena quinta.

Está en todas la cofradías
Está hasta en San Antón
La del Señor y la Virgen

Llevando hasta su pendón

Y por si fuera esto poco
En la fiesta anda revuelto
Entre cuernos y verbenas
Anda demasiado suelto.

Gracias a todo este pueblo
Por concederle este honor
Gracias al Ayuntamiento
Y gracias por el favor

La Dora, llora que llora
La Dori, con su urbasón
Por si en medio de este acto
Se le calienta el melón.

El Susy y la Joaquineta
Atentos a sus palabras
Por si en medio de la fiesta
Bien se clava una peineta.

Es gracioso el puñetero
De casta le viene al galgo

No es que sea buen torero
Pero sí, gran cañetero.

Aquí se acaba este homenaje
Que al Romero se le ha hecho
A corte de su buen traje
Sin saber cual es su techo.

La gente que aquí ha venido
Quiere estar siempre a su lado
Por sentirse como amigo
Y compartir su regalo.

Por eso, también, señores
Esta historia de Romero
Es la historia de este pueblo
Por belleza y por salero

Viva este Ayuntamiento
Vivan tos sus concejales
Que han querido para siempre
Recordar sus ideales

Predilecto como hijo

Amigo como escritor
Sempiterno entre sus libros
Y siempre un gran creador

La Biblioteca le lleva
Con su nombre de señor
Y los cañeteros quieren
Verle siempre como autor.

Antonio, el señor alcalde
Ha querido darle un premio
Los concejales le apoyan
Y todo ha ido mu serio

Por eso todos han querido
Reconocer su pasado
Aplaudiendo con buen tino
Este acto tan sonado

¡Por fin, Cañete ha sabido!
reconocer al Romero
¡Por fin todos han venido!
pa hacerlo buen cañetero

Es escritor, es artista
es futbolero y chistoso
Es historiador en sus cuentos
Siendo del pueblo el cronista.

Es director y gestor
Aventurero y juerguista
Es sainetero y pintor
Pero ante todo, idealista.

Ya no queremos seguir
Porque de él se ha dicho la historia
Tengamos siempre presente
A su padre en la memoria

Y con esta retaila
Acabamos este romance
Que ha querido reconocer
Su honestidad y el donaire

De este muchacho sin pelo
Espabilado y sencillo
Culibajo y generoso
Que nos vino del Calvillo.

Hasta siempre a todos juntos
Hasta siempre autoridades
Hasta siempre buenos amigos
Y hasta siempre con bondades

Gracias de buen corazón
Por compartir el momento
Que Romero se merece
Con todo buena razón.

Anónimo

A MIGUEL ROMERO, HIJO PREDILECTO DE CAÑETE, NOMBRADO EL 29-08-14

EN LA VILLA DE CAÑETE
VINO A LLAMAR A LA PUERTA
MIGUEL ROMERO,
Y HOY LOS AQUÍ PRESENTES
DICEN, LA PUERTA ESTÁ ABIERTA
BUEN CABALLERO.

QUE SI ALGUIEN SE LO MERECE
PORQUE A CAÑETE ENALTECE
EN EL MUNDO ENTERO,
ME DA IGUAL DONDE NACIERA,
LO IMPORTANTE ES QUE TUVIERA
EL ALMA DE CAÑETERO.

MEJOR CAÑETERO
QUE AQUÍ NO NACIERA,
ES MIGUEL ROMERO
LO MIRES POR DENTRO
LO MIRES POR FUERA

TODOS DISFRUTAMOS
SU SABER HACER
¿ LO NECESITAMOS ?
YA NI LO LLAMAMOS,
¡¡ SIEMPRE VIENE EL ¡!

PARIÓ LA ALVARADA
¡¡ UNA FIESTA MAS ¡!
HOY CONSIDERADA
CON SUDOR GANADA

FIESTA REGIONAL.

INSIGNE ESCRITOR
CRONISTA OFICIAL,
MIL CARAS DE ACTOR
DE UNED DIRECTOR
Y EN TODO GENIAL.

SI DON ALVARO DE LUNA
HOY RESUCITARA,
NI EL FUENTEOVEJUNA
DE TODOS A UNA
POR ESTO CAMBIARA.

LOS QUE DARÍAMOS
CUANTO SABEMOS
POR UNA INFIMA PARTE
QUE DESCONOCEMOS,
CONTIGO ESTARÍAMOS
PORQUE TE QUEREMOS.

**QUE ES FACIL, CADA VEZ MAS
PRESUMIR DE CAÑETERO,
SI DONDE QUIERA QUE VAS
O EN CUALQUIER SITIO QUE ESTÁS
NOMBRAS A MIGUEL ROMERO.**

Julián Ibáñez Sáiz

29 Agosto 2014

Miguel Romero: Hijo Predilecto de Cañete

Cañete, verso y dulce serranía, donde la roca eterna juega
a pintar colores y escuchar el murmullo de su río.

Villa legendaria, azotada en la soledad,

su aliento quema

y no puede el beso

ni el viento

ni la sangre

ni la hoz que arrasa

ocultar en la paz, la guerra

de esta tierra

amada, y temida.

Miguel Romero, oyó el canto, escuchó voces

y tras la muralla buscó respuestas.

Descubrió enigmas en la desnudez vital,

en pedazos de sombras y el vacío.

Fuego y llama se hicieron faro,

su pasión iluminó el verbo

y develó el misterio, en la palabra.

La huella del saber en páginas multiplica
y la tinta se hace vuelo, alma y cascada
para perpetuar en la memoria
la humana transparencia de la vida.

Álvaro de Luna,
de la penumbra escapa,
majestuoso y austero,
aparece en la Plaza de Cañete
con Miguel Romero.

Como águila blanca la capa,
estandarte al cielo,
y desde La Alvarada
alumbra el medioevo.

Artífice de tierra serrana,
tu corazón telúrico agradecido vuelve
y su pueblo tributo te rinde
al hacer
Hijo Predilecto de Cañete
a Miguel Romero.

Grisel Parera

Cuba, agosto 2014

**ROMANCE DE TIRURAINA PARA MIGUEL ROMERO
EN SU HOMENAJE ESPECIAL DE CAÑETE.**

Por Herminio Carrillo

En era de su cumpleaños

Cada día 5 de enero

De aquel año 53

A otro siglo me refiero,

Le esperaban en su casa

Su aniversario primero.

Escuchen con atención

Hablo de Miguel Romero

Aunque nacido en Boniches

Él se siente de cañetero

Del sitio que son sus gentes

Sus padres y sus abuelos

Su hermano Jesús, el guardia

Y Dori que nació luego.

Allí conservan su casa

En todo el centro del pueblo.

Estudió el bachillerato

Después hizo magisterio

Luego se hizo licenciado
Poniendo también su empeño
En doctor así de Historia
Sacando entre tanto tiempo
Para mil ocupaciones
Que a continuación les cuento.

En el mundo deportivo
Fue futbolista puntero
Participo como un atleta
En deportes muy diversos
Además fue entrenador
Del equipo baloncesto
Femenino que hubo en Cuenca
De memorable recuerdo.

Pintor de pincel fino
Escritor y pregonero
Maestro investigador
Inspector durante un tiempo
Actor y teatrero
Protagonista en el ruedo
Verdaderas charlotadas
Como cómico primero.

Impulsor de la Alvarada
Que celebran en su pueblo
Y nazareno en San Juan
Que ejerce de trompetero
Desfilando con clarín
Y tocando con esmero
El día de martes santo
Junto a otros nazarenos.

Es Director de la UNED
Y coordinador muy bueno
De programas culturales
Y de promoción de pueblos
Encuentros en la provincia
Entre moros y cristianos
Donde dicen en Cañete
Que este sí es, Miguel Romero

Y encima con su mujer
Que también lleva su tiempo
Y bien que ese tal queda
Entre regalos y besos
Y Joaquina bien corresponde

Como no podía ser menos
Dándole todo su amor
Con cariño y con esmero.

Por todas estas razones
Que relato en estos versos
Hoy queremos ofrecerle
Digno reconocimiento
En este gran homenaje
De Cañete tan señero
Poniendo nombre a la Biblio
Escritor Miguel Romero.